

Tiempo de rosados

Pasan los meses y le toca el turno al rosado. El vino de las buenas vibraciones. Allá donde hay un rosado hay sonrisas y alegría. De apariencia sencilla, es uno de los vinos que por su color más nos llaman la atención. En su interior es donde descubrimos un mundo de sensaciones, todas ellas positivas y es por eso por lo que queremos llenar mayo y su primavera de sonrisas, algarabía y buenas vibraciones.

Texto y entrevista: Antonio Candelas

Fotos: Heinz Hebeisen

Catas: Antonio Candelas, Nuria España, Olga Fernández, Jorge Santos

Al margen de todos los descriptores que un catador puede adjudicar a un vino en las diferentes fases de la cata -desde los más sencillos y elementales hasta los más poéticos y enrevesados-, un vino nos transmite sensaciones. Ciertamente es aplicable a cualquier tipo de elaboración, pero es en los rosados donde este hecho se experimenta de forma más notable. ¿Por qué decimos esto? Para explicar esta idea es necesario hacer un ejercicio de memoria histórica con el rosado y ver cómo ha ido evolucionando el nivel de consideración por parte de los profesionales y consumidores a lo

largo del tiempo. No hace tantos años, nuestros rosados estaban en el rincón donde se coloca aquello que no valoramos ni hacemos nada por valorar. Como siempre, motivos hay para justificar estos comportamientos, que además se alimentan entre sí y nos llevan a un callejón de difícil salida. Por un lado, en las bodegas no se dedicaban los esfuerzos necesarios -ni medios ni materia prima de calidad- para obtener rosados en condiciones. Por otro, el consumidor no reclamaba esta categoría de vinos. Es más, casi se renegaba de él como vino.

Hoy en día, gracias a zonas con gran tradición de rosados y al cambio de la mentalidad de todos los elementos implicados en la actividad vitícola, incluido el consumidor, podemos gozar del verdadero valor de estos vinos y de todo lo que nos transmiten. La muy

